

Estuvo aquí...

Luis Eduardo Aute



Luis Eduardo Aute con Iván Oñate en la
Universidad Central del Ecuador

Invitado por la revista *Anales* de la Universidad Central del Ecuador, en el año 2016, tuvimos el honor de presentar en el auditorio principal de nuestra biblioteca general, al cantautor, poeta, pintor y cineasta español Luis Eduardo Aute.

Lamentablemente, en el pasado mes de abril, más precisamente el 4 de abril del 2020, nos enteramos por medio de la prensa internacional que Luis Eduardo Aute había fallecido a los 76 años, tal vez por causa del coronavirus en un hospital madrileño.

Creemos que el mejor homenaje al poeta y cantautor Luis Eduardo Aute, está en la voz de nuestro joven poeta ambateño Xavier Oquendo Troncoso quien, como director del Encuentro Internacional de Poesía Paralelo Cero, facilitó la presencia del cantautor en nuestra universidad.

El corazón y el pie de sus palabras

Por Xavier Oquendo Troncoso

Conocí a Luis Eduardo Aute cuando más lo necesitaba.
Estaba allí, sentado en el andamio de su música.
Cuando quiero oírlo me acerco quedito y él me dicta
el contenido de su portafolio de almas
—envidiable milagro de la música—.

Se suele decir que las cosas llegan cuando deben llegar.
No antes ni después.

Así me llegó Aute, directo al músculo solar del corazón.
Así se fue haciendo mi radio-hipotálamo,
como si fuera una fosa común
donde guardar sus canciones
en medio de mi álgida rutina de todos los días.

Lo fui queriendo como se quieren los chocolates en la niñez,
los zapatos en la adolescencia y los amigos en la vida.
Lo fui haciendo parte de mi banda sonora,
de mi filosofía exaltante, de mi comida musical.
Lo fui naciendo en pintura de mis días
en horas de mis relojes
en altura de mis rascacielos.
Lo fui reconociendo en la nube de lluvia
en el sol del verano
en el espacio para las rosas en la primavera
el otoño también fue en algunos días.

Aute fue mi compañero en muchos momentos de decaimiento.
Allí estaba su voz para protegerme contra la enfermedad de la costumbre
contra el vacío
contra la mentira
contra las canciones feas
contra los cantantes fofos
contra la historia mediática de los que siempre ganan y nos hacen perder a todos.

Recuerdo haberlo escuchado en directo, por primera vez,
en aquel emblemático encuentro de cantautores que marcó mi generación:

«Todas las voces, todas».
Su voz llegó y dictó con su música las rutas más salvables
para poder escribir un poema erótico
Sin morirse en el papel en blanco
Con dolores de cursilería eficaz.
Él sabe que hay dos opciones:
o se erotiza por medio de la filosofía empírica
o mejor se escribe un panfleto.
Sabe dónde está ese punto entre canción y poema.
El punto exacto donde mueren los inviernos de lo común.
El punto G, el punto débil de una canción que suena como poema
Y un poema que puede sonar como canción.
Es increíble ver cómo la gente canta en vozarrón popular:
«es el alma que se encela con instinto criminal,/ es amar, hasta que duela/como un
golpe de puñal.../ay, amor, ay, dolor.../yo te quiero con alevosía...»
Sin saber, acaso que la furia de amar no es un canto de autoayuda
Ni una cancioncilla de letrita plástica
Ni un ronroneo simple de canción de radio
La palabra es poder
Y ésta le hizo super poderoso a Aute.
Le hizo visionario de su impresionismo calculador
en la pintura.

De su pensamiento cinético,
De su corazón de sable de goma, de su humanidad volátil
De su transformación en cientos de torcazas
Que traen y traen y traen, en lugar de paja, imágenes
A todo lo que él interviene en arte. Todo lo que él transforma en arte,
Todo lo que él vincula al arte.
Su modo supuestamente simple a la hora de jugar con las palabras.
Sus palíndromos, sus jugarretas idiomáticas,
En mezcla con esa especie de curvatura de la ternura,
Con esa especie de dulzura de caña, con esa especie de oro líquido
Que es su voz y su potente equilibrio entre lo lingüístico y conceptual.
Aquí, en la obra de Aute luchan por igual los conceptos y los sonidos.
Luchan por igual las formas y los sentidos.
Luchan por igual el poeta con la canción.

Se hace como sol en las heladas llanuras del Ártico
Se hace como lluvia en los desiertos y en las habitaciones sin ventanas.
Se hace como de equilibrio en un manicomio legítimo y creativo
Se hace como las flores en las bodegas olvidadas.

Qué será de hacer para describir como el objeto receptor: sensible y recatado
Se siente cuando se lee y escucha la poesía de Luis Eduardo Aute:
Es como sentir esa sensación entre el agua y el pie seco
a punto de infiltrarse en la piel del agua,
como que ya uno va a sentir todo el escalofrío en el cuerpo,
esa piel gallinosa,
esa piel que comienza a doler y que pronto va a escalofriarse.
Así, más o menos.
O también como un Dios de esos caprichosos
Que no saben qué hacer cuando el mundo se mueve,
Luego de haber inventado el movimiento.

Es tan sin palabras. Es solo su palabra la que se explica a sí misma.

Gracias maestro, por mover tus palabras en tu mundo/música
Y en la piel de tus lectores.

Quién no ha hecho ese ritual casi oriental de mirar su propio pie sobre el agua,
Entonces que escuche una canción de Luis Eduardo, o lea uno de sus poemas.
Puede estar calzando botas, pero el agua correrá por entre los dedos de su pie.
Déjese alcanzar por ello.

Ni más ni menos.

Hermosos poemas de Luis Eduardo Aute que tuvieron la dicha de volverse canción

Sin tu latido

Hay algunos que dicen
Que todos los caminos conducen a Roma
Y es verdad porque el mío
Me lleva cada noche al hueco que te nombra
Y le hablo y le suelto
Una sonrisa, una blasfemia y dos derrotas
Luego apago tus ojos
Y duermo con tu nombre besando mi boca

Ay, amor mío
Qué terriblemente absurdo es estar vivo

Sin el alma de tu cuerpo sin tu latido
Sin tu latido

Que el final de esta historia
Enésima autobiografía de un fracaso
No te sirva de ejemplo
Hay quien afirma que el amor es un milagro
Que no hay mal que no cure
Pero tampoco bien que le dure cien años
Eso casi lo salva
Lo malo son las noches que mojan mi mano

Ay, amor mío
Qué terriblemente absurdo es estar vivo
Sin el alma de tu cuerpo sin tu latido
Sin tu latido

Aunque todo ya es nada
No sé por qué te escondes y huyes de mi encuentro
Por saber de tu vida
No creo que vulnere ningún mandamiento
Tan terrible es el odio
Que ni te atreves a mostrarme tu desprecio
Pero no me hagas caso
Lo que me pasa es que este mundo no lo entiendo

Ay, amor mío
Qué terriblemente absurdo es estar vivo
Sin el alma de tu cuerpo sin tu latido
Sin tu latido
Ay, amor mío
Qué terriblemente absurdo es estar vivo
Sin el alma de tu cuerpo sin tu latido
Sin tu latido
Ay, amor mío
Qué terriblemente absurdo es estar vivo
Sin el alma de tu cuerpo sin tu latido
Sin tu latido

Al alba

Si te dijera, amor mío
Que temo a la madrugada
No sé qué estrellas son éstas
Que hieren como amenazas
Ni sé qué sangra la luna
Al filo de su guadaña

Presiento que tras la noche
Vendrá la noche más larga
Quiero que no me abandones
Amor mío, al alba
Al alba, al alba
Al alba, al alba

Los hijos que no tuvimos
Se esconden en las cloacas
Comen las últimas flores
Parece que adivinaran
Que el día que se avecina
Viene con hambre atrasada

Presiento que tras la noche
Vendrá la noche más larga
Quiero que no me abandones
Amor mío, al alba
Al alba, al alba
Al alba, al alba

Miles de buitres callados
Van extendiendo sus alas
No te destroza, amor mío
Esta silenciosa danza
Maldito baile de muertos
Pólvora de la mañana

Presiento que tras la noche
Vendrá la noche más larga
Quiero que no me abandones
Amor mío, al alba

Al alba, al alba
Al alba, al alba
Al alba, al alba
Al alba, al alba

Las cuatro y diez

Fue en ese cine, ¿te acuerdas?
En una mañana al este del Edén
James Dean tiraba piedras
A una Casablanca, entonces, te besé

Aquella fue la primera vez
Tus labios parecían de papel
Y a la salida, en la puerta
Nos pidió un triste inspector nuestros carnets

Luego, volví a la academia
Para no faltar a clase de francés
Tú me esperaste hora y media
En esta misma mesa, yo me retrasé

¿Quieres helado de fresa
o prefieres que te pida ya el café?
Cuéntame cómo te encuentras
Aunque sé que me responderás: «muy bien»

Ten, esta foto es muy fea
El más pequeño acababa de nacer
«Oiga, ¿me trae la cuenta?»
«¡Calla!, que fui yo quien te invitó a comer»
No te demores, no sea
Que no llegues a la hora al almacén
Llámame el día que puedas
Date prisa que ya son las cuatro y diez